

LOS DIARIOS DE PETER CRANICH

(03/04/04)

Paso por delante de una serie de cines en Madrid. Es Sábado de Pasión. Hay colas monstruosas para ver "La Pasión de Cristo".

El ser humano, (¡Si así se le puede llamar!), ha llenado siempre recintos, coliseos, circos, para ver morir a la gente, o verla matarse unos a otros. Durante la Edad Media había tortas para ver morir a la gente en el tormento, para ver quemar a pobres mujeres acusadas de brujería. El espectáculo de la sangre, del dolor y de la muerte ha ejercido siempre una fascinación repugnante al *homo animalis*. Hoy hay gente dispuesta a matar, en Nigeria, a pedradas, a una pobre muchacha, por haber hecho el amor con un hombre y haber tenido un hijo. Con ser horrible lo de que esa muchacha pueda morir, es horripilante que haya quien la quiera matar.

El ser ¡humano! siente fascinación por la sangre y el dolor. Hasta tal punto lo siente así que ha creado un Dios omnisciente y omnipotente, al que solo se le ocurre, para salvar a la humanidad, enviar a su Hijo a la Tierra para que muera en el tormento.

¿No había otra solución?

Hoy estaba viendo, desde el coche, en un momento de espera, a una paloma recorrer una acera buscando alimento sin parar, hasta que se acercó otra, momento en el cual se puso a buscar la cópula, la reproducción. La vida empezó como un programa de ordenador (sobre moléculas orgánicas en vez de sobre silicio) que buscaba energía para duplicarse. La vida se fué haciendo más compleja, pero sigue siendo, hasta la del ser ¿humano?, poco más que eso.

El ser humano es capaz de imaginar mediante combinaciones neuronales aleatorias. Puede imaginar algo distinto ("el cielo") a ese ciclo de alimentación-reproducción que simboliza con la imagen de "pecado". ¡Pero asombrosamente, no se le ocurre cómo escapar de ese ciclo más que con la tortura y muerte del hijo de su Dios! ¿Es un fallo de la capacidad intelectual que ha creado la Ciencia, que ha creado la Capilla Sixtina, el Pensador, el Partenón, las Fugas?

¿O bien es un fallo de algunos de esos ¿humanos? que, aunque dotados de imaginación, no son capaces de abandonar de verdad el estadio animal?

No me entiendo bien con mis co-personas. No entiendo sus preocupaciones, ni ellos entienden las mías. Cuento la realidad, pero ellos quieren la imaginación. Eso les haría humanos, hasta que los veo hacer colas para ver, durante un par de horas, como unos ¿humanos? torturan a otro ser humano, y además el hijo de su Dios, hasta morir. En ese momento me siento solo en medio de seis mil millones de personas.

Quizá ser **humano** es gustar del tormento, es imaginar que para salir del "pecado" hace falta que el hijo de Dios muera desangrado.

Si es así, ¿que soy yo? Humano no, por supuesto. ¿A que especie pertenezco? ¿*Homo vitalis*?

¿Tortura o vida?